

**Iniciación
cristiana de adultos
y de niños
no bautizados en su infancia**

Orientaciones pastorales



Diócesis
ciudad real

**Iniciación
cristiana de adultos
y de niños
no bautizados en su infancia**

Orientaciones pastorales

Diócesis Ciudad Real

Edita: Diócesis de Ciudad Real
c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real
Correo electrónico: comunicacion@diocesisciudadreal.es
Diseño y Maquetación: Delegación Diocesana de Comunicación.
Imprime: Artes Gráficas Garrido.

Depósito Legal: CR 1118-2019

© Todos los derechos reservados

Índice

La iniciación cristiana de adultos no bautizados

Proceso	5
Orientaciones	13

Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia	19
--	----

1

La iniciación cristiana
de adultos no bautizados

Proceso

Introducción

Los adultos, que al oír el anuncio del misterio de Cristo, y bajo la acción del Espíritu Santo en sus corazones, consciente y libremente buscan al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión, y solicitan ser admitidos en la Iglesia por medio del bautismo, deben ser iniciados en los misterios de la fe por medio de un itinerario catequético (catecumenado) dividido en diversas etapas o tiempos, de manera que durante ese período madure y formule de manera más concreta su fe. Por tanto, mediante el catecumenado la Iglesia ha de iniciar a los catecúmenos en el misterio de la salvación, en la liturgia y en los ritos sagrados que deben celebrarse en los tiempos sucesivos, en la práctica de las costumbres evangélicas, en la vida de fe, esperanza y caridad del pueblo de Dios (RICA, n.1, 4-8).

El modelo litúrgico y catequético del RICA¹

Dada la situación actual de secularización, y teniendo en cuenta que el catecumenado es como un proceso de *noviciado* cristiano, en nuestra diócesis se seguirá, como forma ordinaria de iniciación de adultos no bautizados, el catecumenado distribuido en sus grados y tiempos que a continuación se describe.

¹ Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos.

Un itinerario por etapas y grados

Los componentes fundamentales de la estructura del catecumenado son:

- La iniciativa y el don de Dios que es acogida por el hombre;
- la mediación de la Iglesia y la presencia de la comunidad;
- un itinerario litúrgico, catequético y espiritual;
- y la celebración de los sacramentos.

a) Primer tiempo: el anuncio misionero y el precatecumenado

Durante este tiempo ha de ponerse el acento en el anuncio del Evangelio, anuncio del Dios vivo y de Jesucristo, del que debe brotar la fe y la conversión inicial y ha de madurar la voluntad de seguir a Jesucristo. También se ha de trabajar para suscitar en los candidatos la búsqueda de la verdad, el sentido de la vida, y ayudar a discernir el deseo y la motivación que les lleva a la petición del bautismo. La persona que realiza el anuncio misionero (catequistas) está llamado a ser el *fiador* del que habla el Ritual y su misión será acompañar al candidato en su relación con la comunidad cristiana.

Esta etapa termina con el rito de entrada en el catecumenado, pero habrá que esperar hasta que los candidatos, según su disposición y condición, tengan el tiempo necesario para concebir la fe inicial y para dar los primeros indicios de su conversión. El precatecúmeno, su acompañante y el párroco decidirán cuándo inicia la etapa del catecumenado.

b) Segundo tiempo: el catecumenado

Este es el catecumenado propiamente dicho, un tiempo de asentamiento y maduración en la fe que acaba con la celebración del rito de la elección y que tendrá una duración hasta la cuaresma del segundo año. Abarca los siguientes aspectos:

– **Catequesis apropiada, básica e integral.** Su objetivo es conducir al catecúmeno al íntimo conocimiento del misterio de la salvación. Los contenidos deben ser los propuestos por el Catecismo de la Iglesia Católica y por los catecismos oficiales correspondientes, que han de ser asimilados por el catecúmeno, ayudado por el catequista, y en contacto con algún grupo o comunidad de catequesis de adultos con los que pueda saborear el conocimiento de los misterios de la salvación. El catequista deberá ayudarle con su propia comunicación testimonial.

– **Aprendizaje de la vida cristiana.** El aprendizaje de la vida cristiana supone el progreso en la conversión, la adquisición progresiva de los principios morales evangélicos y el ejercicio de los compromisos personales y eclesiales.

Los catecúmenos, al tiempo que son instruidos en la doctrina católica, van siendo iluminados por la fe. Así, ayudados por los exorcismos y las bendiciones que se realizarán en el marco de celebraciones de la Palabra, van introduciéndose en el misterio de Cristo. Con los exorcismos se muestra ante los ojos de los catecúmenos la verdadera condición de la vida espiritual, la lucha entre

la carne y el espíritu, la importancia de la renuncia para conseguir las Bienaventuranzas del reino de Dios, y la necesidad constante del divino auxilio. Las bendiciones, con la que se muestra la caridad de Dios y la solicitud de la Iglesia, se ofrecen a los catecúmenos, para que, mientras todavía carecen de la gracia de los sacramentos, reciban al menos de la Iglesia, ánimo, gozo y paz en la prosecución de su esfuerzo y de su camino.

– **Iniciación, educación y participación en la liturgia y en la oración de la Iglesia.** El catecúmeno se irá educando y creciendo en la experiencia de la liturgia, participando en ella, y en la oración de la Iglesia. Junto a sus catequistas y acompañantes asistirá a la liturgia de la Palabra de las celebraciones eucarísticas dominicales y a las celebraciones comunitarias de la penitencia, así como a alguna celebración del sacramento del bautismo y, a ser posible, de la confirmación.

– **Iniciación y educación para la vida comunitaria y para la misión.** El catecumenado está siempre abierto al dinamismo misionero y, por ello, el catecúmeno deberá capacitarse para vivir en comunidad y para participar en la vida y misión de la Iglesia y estar presentes, en cuanto cristiano, en la sociedad, en la vida profesional, laboral y social. Se procurará que el catecúmeno adquiriera la experiencia de cooperación en alguna de las tareas misioneras o asistenciales que tenga establecida la comunidad cristiana (Cáritas, movimientos apostólicos, grupos...).

c) Tercer tiempo: purificación e iluminación

Durante el tiempo de Cuaresma del segundo año de la iniciación cristiana del catecúmeno, tendrá lugar este tiempo de purificación e iluminación como disposición inmediata a la celebración de los sacramentos de la iniciación. En el primer domingo de la Cuaresma se celebrará el rito de la elección con el que concluye el catecumenado y por el que la Iglesia le elige para recibir sus sacramentos. El rito de la elección será presidido por el obispo o, con delegación expresa por otro ministro, en la catedral.

Durante la Cuaresma se celebrarán los escrutinios y las entregas (del Credo y del Padrenuestro) según se indica en el Ritual. A estos sigue la celebración de los ritos para la preparación inmediata. La formación de esta etapa tiene preferentemente un carácter espiritual y ascético. Se dirige al corazón de los catecúmenos para purificarlos por la oración y la penitencia y se dirige a la mente para iluminarla por un conocimiento más profundo de Cristo.

d) La celebración de los sacramentos

La celebración de los sacramentos es la fuente y cima del proceso catecumenal ya que en ellos se realiza la vinculación de Jesucristo con los catecúmenos y se les comunica la salvación. Los sacramentos de iniciación cristiana se recibirán ordinariamente en la Vigilia Pascual, en la catedral, presidiendo el obispo, y se seguirá el Ritual «distribuido en sus grados». Si no fuere posible la presidencia del obispo o su delegado en la Vigilia Pascual, los sacramentos de la iniciación cristiana se celebrarán el primer domingo del tiempo pascual.

e) La mistagogía

Después viene el tiempo de la mistagogía, tiempo de profundización en los misterios celebrados, que ocupará el tiempo pascual y concluirá en la celebración solemne de Pentecostés. Terminado el tiempo mistagógico, por su condición de cristianos, los nuevos bautizados están llamados a dar testimonio de Cristo en los diversos campos de la sociedad.

Materiales para utilizar en el proceso

– **Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA).**

– **«Encuentro con Jesús».** Conferencia Episcopal Española. Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Existe la guía del acompañante y el itinerario para el catecúmeno. Viene distribuido según las etapas del RICA y su correspondencia con los siguientes materiales. Los textos bíblicos vienen todos copiados en las fichas.

– *YouCat.*

– **«Para dar razón de nuestra fe».** Conferencia Episcopal Española. Subcomisión Episcopal de catequesis. Fichas para la formación siguiendo el catecismo de la Iglesia Católica.

2

La iniciación cristiana
de adultos no bautizados

Orientaciones

Introducción

En la pastoral de adultos de la diócesis están surgiendo situaciones nuevas que nos están llevando a plantear un itinerario común para la iniciación a la vida cristiana. Nos referimos a las personas adultas que piden el bautismo y, por tanto, ser iniciadas en la fe cristiana. Es verdad que los bautismos de adultos son pocos aún pero se pide desde las parroquias un camino a seguir.

El Concilio Vaticano II dio respuesta a esta problemática con la instauración del catecumenado de adultos. El itinerario catequético y litúrgico que el Concilio estableció está descrito en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) y apareció el año 1972. La Conferencia Episcopal Española llevó a cabo la regulación de este proceso en los documentos: «La Iniciación Cristiana. Reflexiones y orientaciones», aprobada en la LXX asamblea plenaria el 27 de noviembre de 1998; «Orientaciones pastorales para el catecumenado», aprobado en la LXXVIII asamblea plenaria el 1 de marzo de 2002; «Orientaciones Pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia» aprobado en la LXXXVIII el 26 de noviembre de 2004.

Los adultos, que al oír el anuncio del misterio de Cristo, y bajo la acción del Espíritu Santo en sus corazones, consciente y libremente buscan al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión, y solicitan ser admitidos en la Iglesia por medio del Bautismo, deben ser iniciados en los misterios de la fe por medio de un itinerario catequético (catecumenado) dividido en diversas etapas o tiempos, de manera que durante ese período madure y

formule de manera más concreta su fe. Por tanto mediante el catecumenado la Iglesia ha de iniciar a los catecúmenos en el misterio de la salvación, en la liturgia y en los ritos sagrados que deben celebrarse en los tiempos sucesivos, en la práctica de las costumbres evangélicas, en la vida de fe, esperanza y caridad del pueblo de Dios (RICA, n.1, 4-8).

Por tanto, en vista de la realidad pastoral que está surgiendo, el obispo, en el uso de las competencias necesarias para «organizar, dirigir y fomentar la instrucción pastoral de los catecúmenos» (RICA, 44), ha juzgado conveniente comenzar para toda la diócesis el itinerario para el catecumenado de adultos no bautizados según el modelo establecido por el RICA.

Así pues, establece lo siguiente:

Se implanta para toda la diócesis el itinerario catequético y litúrgico del RICA en sus grados y etapas. El desarrollo y las celebraciones se encuentran en el mismo ritual. Este itinerario consta de cuatro etapas:

- a) Anuncio misionero y precatecumenado
- b) El catecumenado
- c) Tiempo de purificación e iluminación
- d) Mistagogía

Ofrecemos, el itinerario y los materiales pastorales que se pueden utilizar y que en su día se ofrecerán para la formación de los catequistas

- El tiempo de duración de la iniciación cristiana de adultos no bautizados no será inferior a dos años, con

un tiempo previo de precathecumenado que tendrá la duración que el candidato necesite. Normalmente se comenzará en septiembre y se reunirán con una cierta continuidad que el catequista irá moderando según las necesidades de los catecúmenos.

– Se admitirán al catecumenado los adultos a partir de los 15 años. Cuando alguna persona pida la el bautismo de adultos lo comunicará a su parroquia y el párroco le dará la información necesaria.

– En cada arciprestazgo se establecerá un catequista (en principio) para acompañar y llevar a cabo el proceso de iniciación. Se formarán adecuadamente para que no solo conozcan el catecumenado y sus etapas sino para asumir en su labor la implicación necesaria en el itinerario de adultos.

– El obispo preside el «rito de la elección» y la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana en la catedral durante la Vigilia Pascual o en algún otro domingo del tiempo pascual.

– Teniendo en cuenta la extensión de nuestra diócesis el catecumenado se realizará de la siguiente manera:

a) La entrada en el catecumenado, la catequesis y los diversos ritos que jalonan el itinerario catecumenal se realizarán en el seno de la comunidad parroquial.

b) Los sacramentos de iniciación cristiana se recibirán ordinariamente en la Vigilia Pascual, presidida por el obispo, en la catedral.

– Ministerios. Los catequistas elegidos para que, en cada arciprestazgo, se lleve a cabo el itinerario catecumenal, serán los responsables del proceso en contacto con los párrocos y bajo las orientaciones del obispo. Desde la delegación de liturgia y catequesis se proporcionarán los materiales necesarios y la formación necesaria para estos catequistas.

El catequista se compromete en el acompañamiento de los catecúmenos y tendrá en cuenta la presencia del padrino o padrinos del catecúmeno en los momentos que el itinerario lo requiera.

– El obispo, como responsable de la pastoral de la iniciación cristiana en la diócesis, revisará el proceso y su desarrollo para seguir profundizando y desarrollando lo que ahora comienza de modo inicial para todos.

¿Cómo se hace un cristiano? Esta respuesta pastoral que iniciamos siguiendo el marco indicado por el Concilio Vaticano II exige de nosotros paciencia e ilusión pastoral. Ponemos en manos de Dios el empeño por dar una respuesta adecuada a esta pregunta en el tiempo que vivimos.

3

Orientaciones pastorales
para la iniciación cristiana
de niños no bautizados en su infancia

Introducción

1. Hemos notado que en nuestras parroquias van apareciendo situaciones nuevas que dejan ya de ser una excepción para pasar a formar parte de la situación actual que vivimos cuando preparamos cada curso pastoral en nuestra catequesis. Es el caso de los niños que se quieren asistir a la catequesis con su grupo de amigos o compañeros del colegio y no fueron bautizados en su infancia.

«En los últimos años ha ido creciendo el número de niños que al no haber sido bautizados de párvulos, solicitan el bautismo. Esta situación a veces puede ser debida al deseo de acomodarse al contexto socio-religioso en el cual nos encontramos y a la tradición religiosa, o bien respuesta a procesos personales de aceptación de la fe fruto de la acción pastoral de la Iglesia. Generalmente las peticiones son realizadas por los padres, aunque en algunos casos, puede ser el mismo niño quien manifieste su deseo de ser cristiano. En todo caso, desde una mirada de fe, esta nueva situación también se manifiesta como un tiempo favorable para el anuncio del Evangelio (Cf. 2 Co 6,2).

Pero es necesario encontrar una respuesta más adecuada que favorezca, por un lado, la comunión eclesial y que, por otra parte, acentúe la importancia relevante de la Iniciación cristiana: ésta es la razón de que la Iglesia se decida a proponer para estos niños un verdadero catecumenado, adaptado a su edad, condición y situación»¹.

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*. Colección “Documentos de las asambleas plenarias del Episcopado español”, 40.

2. La Conferencia Episcopal ha tratado ya este tema:

El año 1992 la Comisión Episcopal de Liturgia ofreció unas indicaciones en una nota: *La iniciación cristiana de los niños no bautizados en edad escolar*.

En 2004, se aprobó un documento: *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*².

Pero con anterioridad a estos documentos, ya se planteó el tema en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA), en el cap. V y en los “prenotanda” del mismo. Allí se ofrece no sólo el marco litúrgico para estos casos sino el itinerario catequético.

3. En nuestra diócesis son muchos los que os preguntáis cómo orientar la catequesis y cómo hacer cuando se trata de bautizar a niños con más de siete años y que van a recibir también la Primera Comunión con su grupo catequético. Según del *Directorio General para la Catequesis* (n. 90) el modelo a seguir es el llamado «catecumenado bautismal».

Como nuestro itinerario catequético ya está configurado, vamos a ofrecer cómo adaptar las celebraciones catecumenales al proceso actual, el tono catecumenal de la catequesis y la celebración del Bautismo para estos niños que no están bautizados.

² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*. Este documento está en la base de estas orientaciones (junto con las orientaciones del Ritual de Iniciación Cristiana, cap. V).

4. «La solicitud del Obispo por la catequesis exige una organización adecuada y eficaz de acuerdo “al carácter, capacidades, edad y condiciones de vida de los oyentes”. En relación con el catecumenado de niños, organizará el itinerario catecumenal, regulando el programa catequético, los contenidos de cada una de las etapas y su duración [...]. El proyecto de Iniciación cristiana establecido por el obispo para la diócesis se desarrollará en la parroquia que es “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”»³.

5. Esta situación llevará a plantear un estilo nuevo, una formación más explícita para nuestros catequistas que pueden tener en su grupo de catequesis estas situaciones. Se trata de un tono catecumenal que hasta ahora no se había dado. Por tanto, el catequista que acompaña el proceso debe empeñarse también, desde su experiencia personal de encuentro con Cristo, en vivir de modo activo este camino.

Para ello hay que tener en cuenta que «la iniciación cristiana, como mediación de la Iglesia, se verifica principalmente mediante dos funciones pastorales íntimamente relacionadas entre sí: la catequesis y la liturgia. Nunca debe perderse de vista su íntima complementariedad ya que, teniendo cada una su alcance propio dentro de la única misión, conducen a la misma realidad: introducir a los hombres en el misterio de Cristo y la Iglesia. La catequesis está íntimamente unida a toda acción litúrgica y sacramental, prepara para la celebración de los sacramentos de la fe y proporciona un conocimiento adecuado del significado de los gestos y las acciones sacramentales»⁴.

³ *Ibíden*, 17.

⁴ *Ibíden*, 14.

La estructura del itinerario de la iniciación cristiana de niños: tiempos y ritos

6. Desde la Delegación de Catequesis y Liturgia proponemos la siguiente adaptación de los temas de nuestro itinerario y las celebraciones que se deben tener en cuenta. Evidentemente seguiremos el modelo descrito en el RICA teniendo en cuenta que se trata de un proceso gradual. En este proceso se distinguen varios tiempos y comporta algunos ritos.

7. Cuatro son los tiempos que se suceden:

– «Precatecumenado», caracterizado por el primer anuncio.

Comienza cuando el niño se acerca a la parroquia porque manifiesta su deseo de ser cristiano. Ahora se trata de invitarle a seguir un camino en grupo y ayudarle a despertar a la fe, a descubrir el misterio de Dios Padre, revelado en Cristo y la acción del Espíritu, presente en la Iglesia.

En nuestra diócesis corresponde al curso dedicado al despertar religioso.

– «Catecumenado», destinado a la catequesis integral.

Es el tiempo para el itinerario catequético que, teniendo en cuenta el año litúrgico, desarrolla las dimensiones propias de toda catequesis: conocimiento de la fe, educación litúrgica, formación moral, enseñanza de la oración, educación para la vida comunitaria e iniciación a la misión.

En nuestra diócesis corresponde a los tres cursos en el que se desarrolla el Catecismo «Jesús es el Señor» (no entra en esta etapa la última cuaresma, antes de recibir en pascua el bautismo y primera comunión).

– «Iluminación y purificación cuaresmal», para proporcionar una preparación espiritual más intensa.

Se sitúa en el momento en el que la fe del niño ha crecido y está próximo su bautismo: ha descubierto las alegrías y las dificultades del seguimiento de Cristo. Es el tiempo en el que, a través del anuncio de la misericordia de Dios, se descubren las propias limitaciones, el reconocimiento de los propios pecados y la llamada al compromiso personal para seguir a Cristo.

El criterio para revisar el progreso de los catecúmenos está en la adaptación del criterio general señalado en el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*, «conversión de la mente y de las costumbres, suficiente conocimiento de la doctrina cristiana y sentimientos de fe y caridad» (RICA, 23), debe ser adaptado a la edad infantil de tal manera que se tenga en cuenta: el amor a Jesús y el deseo de conocerle más y seguirle; que sepa rezar las oraciones básicas del cristiano; la asistencia regular al camino catequético; alguna práctica en obras de caridad y amor al prójimo; y que progresivamente se sienta miembro pleno de la comunidad cristiana a la que ya pertenece.

En nuestra diócesis estaríamos hablando de la última cuaresma antes de recibir el bautismo y la primera comunión. Según el catecismo «Jesús es el Señor», a partir del tema 35 dedicado a la reconciliación penitencial.

– «Mistagogía», señalado por la nueva experiencia de los sacramentos y de la comunidad.

La formación en la fe de los niños no debe interrumpirse después de la celebración de los sacramentos sino que se orientará hacia un mayor conocimiento de Jesucristo, a una comprensión plena de las Sagradas Escrituras, a una vida de oración y a la celebración de los sacramentos de la eucaristía y de la penitencia, y especialmente con la asistencia a la misa dominical.

Su objetivo es familiarizar a los niños con la gracia recibida en los sacramentos, la vida cristiana y los compromisos de la fe.

En nuestra diócesis se entiende que los niños continuarán con el proceso que les conducirá al sacramento de la confirmación. Pero habrá que tener en cuenta todos estos elementos para seguir creciendo según el itinerario hasta ahora realizado.

8. Los ritos y celebraciones fundamentales.

Los ritos son como unos grados, pasos o puertas que han de marcar los momentos culminantes o nucleares de la iniciación, y mediante los cuales el catecúmeno ha de avanzar, atravesando puertas, por así decirlo, o subiendo escalones.

Rito de entrada en el catecumenado (RICA, 314-329)

La admisión en el catecumenado va unida al momento en el que los niños tienen una fe inicial con relación a Jesucristo y supone un primer contacto con el

Evangelio, un despertar religioso y un primer anuncio de la fe.

Al comienzo del curso en el que se comenzará con el Catecismo «Jesús es el Señor» (después del despertar religioso) se hará el «Rito de entrada en el catecumenado». Según el Ritual, en una celebración en la que la comunidad se verá implicada por la oración y el testimonio. El niño que quiere conocer a Cristo, después de que sus padres junto a toda la asamblea expresan su consentimiento, es acogido en la Iglesia con el signo de la cruz y es admitido a la liturgia de la Palabra, momento en el cual se le hará entrega de los evangelios.

De acuerdo con las orientaciones del capítulo V del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos «se puede introducir, adaptado a la edad de los niños, el rito de las entregas que se usan para los adultos» (RICA, 312), en concreto las del Credo y el Padrenuestro (RICA, 103, 125, 181-192).

En el proceso que ya seguimos en las parroquias estas *entregas* se pueden celebrar del siguiente modo: la «entrega del Padre Nuestro» al comenzar el segundo año de catecumenado con «Jesús es el Señor»; la «entrega del Credo» al comienzo del tercer año de catecumenado con «Jesús es el Señor».

Escrutinios o ritos penitenciales (RICA, 330-342)

El tiempo de preparación inmediata al Bautismo es un momento oportuno para los ritos penitenciales, cuya finalidad es ayudar a que los niños tomen conciencia de que Dios los ha amado y los ama, pero ellos no siempre le responden de forma positiva.

Téngase, por lo menos, un rito penitencial, que comprenda el exorcismo y la unción de los catecúmenos o imposición de manos. De igual modo, los niños bautizados pueden tener ya su primera confesión (aunque luego se hiciera cuando esté más cerca la fecha de la primera comunión).

El *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* recuerda que: «estos ritos, en los que participan a una con los catecúmenos sus padrinos (madrinas) y sus compañeros de catequesis, son apropiados para todos los asistentes, de modo que se conviertan en celebraciones penitenciales también para los que no son catecúmenos. En realidad, durante esta ceremonia, algunos niños ya bautizados de tiempo atrás, y pertenecientes al grupo catequético, pueden ser admitidos por primera vez al sacramento de la Penitencia». Estos ritos penitenciales deben realizarse, a ser posible, durante la última Cuaresma, siguiendo el ritual que ofrecemos.

9. Celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo (RICA, 347-360).

La celebración de los sacramentos de iniciación cristiana tiene su lugar propio en la Vigilia Pascual, aunque puede hacerse también en los domingos del tiempo pascual o en otros que se considere oportuno, evitando en todo caso los domingos de Cuaresma ya que forman parte del tiempo de purificación e iluminación. Siempre deberá convocarse a la comunidad y suscitar la participación de todos, especialmente de la familia, los padrinos y los catequistas.

En dicha celebración, a diferencia del bautismo de párvulos, después de la homilía y de la bendición del agua, la

comunidad puede hacer su profesión de fe, recitando el *símbolo* de los apóstoles, con el deseo de prestar la debida ayuda a los catecúmenos. Después los niños expresan su compromiso de renuncia al mal y al pecado, son ungidos con el óleo de los catecúmenos, si no se ha realizado con anterioridad, y hacen la profesión de fe. Y posteriormente son bautizados y se celebran los ritos explanativos: unción postbautismal, imposición de la vestidura blanca y entrega del cirio encendido. Continúa la celebración de la eucaristía en la que los bautizados participan por primera vez.

10. La propuesta pastoral para la diócesis

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la pastoral catequético-litúrgica de nuestra diócesis quiere dar una respuesta adecuada a esta situación pastoral:

El obispo de la diócesis, a quien corresponde determinar la práctica de la iniciación cristiana en sus distintos aspectos, propone estas orientaciones teniendo en cuenta la unidad orgánica de la Iniciación (RICA, 358): «proponemos un itinerario catecumenal para niños no bautizados de párvulos que promueva una Iniciación cristiana que no se reduzca a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal, sino que implique a toda la persona, en la inserción en el misterio de Cristo y en la Iglesia, por medio de la fe y los sacramentos. Si los niños son pocos, se incluirán en un grupo mayor en el que sus compañeros de grupo (aunque ya bautizados) participan de todo el proceso de estilo catecumenal»⁵.

⁵ *Ibidem*, 51

Entendemos que si hay un grupo suficiente de niños en esta situación pueden formar un solo grupo y seguir el ritmo expuesto aquí. El itinerario seguirá el ritmo (en lo que se refiere a los años de duración) que hasta ahora se está llevando a cabo en la Diócesis. Para ello se tendrá en cuenta todo lo expuesto hasta aquí y que dará lugar a grupos de clara inspiración catecumenal. «Para llevar a cabo este itinerario será conveniente la constitución de grupos catecumenales, ya que el progreso de estos niños en la formación depende también de la ayuda y el ejemplo de sus compañeros. La Iniciación cristiana de estos niños avanzará progresivamente y se apoyará sobre dichos grupos catecumenales»⁶.

El acompañamiento del catequista será muy importante. «Por todo ello la atención a la formación de los catequistas deberá ser cuidada de manera muy especial. Se trata de formar catequistas que sean capaces de llevar a cabo este nuevo itinerario.... El catequista cuidará la relación y la atención tanto a los padres como a los padrinos y madrinas, mediante encuentros puntuales y la invitación a la participación, en determinadas circunstancias, en el grupo catecumenal»⁷.

Tenemos la intención de salvaguardar la unidad de los sacramentos de Iniciación Cristiana. Nos encontramos con esta realidad: en el caso de los niños no bautizados que comparten grupo con niños bautizados «después de un periodo de catequesis con sus compañeros ya bautizados, durante el cual se han celebrado los ritos propios del catecumenado, reciben el bautismo y la eucaristía cuando sus compañeros

⁶ *Ibidem*, 47.

⁷ *Ibidem*, 48.

ya bautizados son admitidos a la primera comunión, preferentemente un domingo del tiempo de pascua»⁸.

Esta opción nos da la posibilidad de poner en evidencia la vinculación del bautismo con la eucaristía. La participación del grupo catecumenal delante de toda la comunidad podría aportar más significatividad a la celebración actual de la Primera Comunión. Sin embargo, «no deberá conferirse el sacramento del Bautismo de manera rápida u oculta con el fin de seguir con el proceso normal de los bautizados, sino que debe hacerse en la misma celebración en la que participa por primera vez en la Eucaristía»⁹.

«En estas celebraciones nunca deberá utilizarse el *Ritual del bautismo de niños* pues los niños llegados al uso de razón, ya pueden responder por sí mismos»¹⁰. Por tanto, ofrecemos el ritual adaptado de todas las celebraciones necesarias en el proceso catecumenal y, también, el bautismo celebrado en el contexto de la eucaristía de la primera comunión. El modelo que inspira este itinerario sigue los criterios del cap. V del RICA.

«En todas estas situaciones, sugerimos y alentamos a que se lleve a cabo un diálogo cordial con los padres, que les ayude a descubrir una gran acogida por parte de la Iglesia y un gran respeto a sus decisiones, a la vez que a comprender el camino que se les plantea, invitándoles a acompañar a sus hijos en este itinerario. Incluso puede llegar a ser para ellos un momento de acercamiento al Señor y redescubrimiento de su propio Bautismo.

⁸ *Ibidem*, 54.

⁹ *Ibidem*, 54.

¹⁰ *Ibidem*, 54.

El *Directorio General para la Catequesis*, que nos guía en la renovación catequética que venimos realizando, invita a ser conscientes de que en las situaciones de países de tradición cristiana que reclaman una nueva evangelización, la figura del catequista se hace imprescindible para animar procesos de iniciación¹¹.

Estas orientaciones pastorales nos ayudarán a todos a solucionar problemas prácticos en relación a nuevas situaciones pastorales y nos pondrá a todos en sintonía con lo que el Concilio Vaticano II ha querido proponer para estas situaciones a través del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*.

¹¹ Cf. *Ibidem*, 57-58.



Diócesis
ciudad real

